

TOMO I

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 26



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo I

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo I: 9972-42-474-X
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo I: 9972-42-477-4
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Ferdosí y la epopeya del Irán

Carlos Beas

Pontificia Universidad Católica del Perú

A Luis Jaime Cisneros con amistad.

1. Origen y comienzos de la Literatura Iraní

Durante el segundo milenio antes de la era cristiana, pueblos que hablaban lenguas indoeuropeas, provenientes del norte, emparentados con los que invadieron la India septentrional y que, como ellos, se denominaban a sí mismos *arya*, ocupaban progresivamente la vasta meseta, cortada por desiertos y altas montañas, que domina la llanura del Indo y la Mesopotamia, el Mar Caspio y el Golfo Pérsico, entrando así en contacto con las antiguas civilizaciones del Cercano Oriente. Pueblos fraternos debieron todavía, por largo tiempo, permanecer como nómades en las inmensas llanuras que se extienden desde el Turquestán hasta el norte del Mar Negro; otros se establecieron en la Transoxiana y en los confines de la India. A lo largo de los siglos, el Irán propiamente dicho estuvo en constante relación con los países del Asia Central y con los del Mediterráneo, siendo algunas veces centro de un gran imperio, y otras, campo de invasiones, y, siempre, encrucijada de pueblos y de civilizaciones.

Sobre territorios tan vastos y en el curso de una larga historia, culturas diversas por la estructura social, el nivel material, la lengua, las tradiciones religiosas y artísticas, convivieron o se sucedieron, dejando tras de sí monumentos literarios más o menos abundantes, más o menos importantes. Estas literaturas ostentan diferencias considerables de forma y de inspiración; las que se desarrollaron sobre la meseta manifiestan una cierta continuidad y dan testimonio notablemente vivaz, de una conciencia de sí de los pueblos iraníes sometidos a las más duras vicisitudes.

En la Antigüedad, la literatura avéstica y las inscripciones en el persa arcaico representan al Irán patriarcal y al Irán Aqueménida. La literatura *pehlevi* expresa la refinada civilización del fin de la Antigüedad y de la primera Edad Media. Desgraciadamente, estas literaturas solo son conocidas por medio de textos breves y fragmentarios

que exigen, de parte de los investigadores, un esforzado trabajo filológico. No obstante, poseen un interés histórico considerable y, en algunas de sus partes, un interés literario real. Además, preparan, en gran medida, la floración magnífica de la literatura persa.

1.1. La literatura del Irán Antiguo

1.1.1. *El Avesta*

El monumento más venerable de la literatura irania es el *Avesta*, colección de las escrituras sagradas de la religión predicada por Zoroastro probablemente alrededor del siglo VII a. de C. Su lengua es un dialecto muy arcaico, cercano al sánscrito védico y localizado al este de la meseta irania. Las porciones más antiguas del *Avesta* son, quizás, del profeta; muchos otros textos parecen haber sido añadidos posteriormente en diversas ocasiones. Según la tradición, el conjunto de los textos del *Avesta*, dispersado después de la conquista de Alejandro, fue reunido y reelaborado por los sacerdotes de la época sasánida, quienes lo convirtieron en una vasta enciclopedia religiosa, filosófica y jurídica. Posteriormente, las dificultades con las que se enfrentaron las comunidades zoroástricas en el tiempo de la conquista islámica solo dejaron subsistir, de este gran *Avesta*, las porciones utilizadas en la liturgia. Son estos extractos los que, durante la segunda mitad del siglo XVIII, Anquetil-Duperron pudo reunir con la ayuda de los Parsis de Bombay y los que nosotros conocemos con el nombre de *Avesta*.

La antigua religión de los pueblos indoeuropeos había desarrollado, entre los iranos, el culto a un dios supremo Ahura Mazda. Mediante una reforma purificadora y sistematizadora, Zoroastro instauró una religión dualista de altas exigencias éticas. El mundo entero está dividido en criaturas que proceden del buen espíritu (Ahura Mazda) y del mal espíritu (Ahrimán); estos dos espíritus combaten entre sí sin concederse ninguna tregua. El fiel debe contribuir a la victoria definitiva del buen espíritu por medio de los «buenos pensamientos, las buenas palabras y las buenas obras».

El texto sagrado está constituido por los conjuntos de estrofas denominados *gatha*, que la tradición atribuye al mismo Zoroastro. Escritos en un dialecto aun más arcaico que el resto del *Avesta*, plenos de alusiones oscuras, los *gatha* son difíciles de entender. No obstante, permiten columbrar la poderosa personalidad del profeta, sus revelaciones y sus combates, un pensamiento profundo más concentrado en la espiritualidad y en la moralidad que en las exigencias del culto.

En estas densas estrofas, entre las exhortaciones morales y las promesas de retribución, es evocado el combate cósmico de Ahura Mazda y Ahrimán, el juicio final y el reino futuro de Ahura Mazda.

Una gran porción del *Avesta* está constituida por secuencias de plegarias y de prescripciones, cuyo estilo, colmado de repeticiones y de simetrías, permite sorprender una notable inclinación por la clasificación y el esquematismo. Más interesantes son los *yasht*, himnos dedicados a las antiguas divinidades iránicas que asumieron un lugar en el panteón zoroástrico como subordinadas a Ahura Mazda. Así, son celebrados Mithra, dios de la luz solar y protector de los contratos; Haoma, dios y planta de la que se extrae un licor embriagante; Anahita, divinidad femenina de las aguas y de la fecundidad. Los más antiguos de estos himnos contienen verdaderas porciones de epopeyas, que relatan las hazañas de los héroes de Irán, desde los orígenes del mundo hasta el tiempo de Zoroastro. En la lucha perpetua del bien y del mal, algunas líneas, a veces solo algunas palabras, permiten vislumbrar el victorioso combate de los campeones del bien, guerreros jóvenes de cabellos ensortijados, armados con masas, contra las criaturas de Ahrimán, dragones repugnantes y venenosos, brujas, hechiceros y huestes de asaltantes y ladrones. Estos preciosos episodios, en su mayoría muy breves aunque transidos por una real poesía, son los primeros testimonios de la leyenda nacional de Irán que habría de ser immortalizada por el gran poeta Ferdosí.

1.1.2. *Las inscripciones aqueménidas*

El Irán Aqueménida (desde el siglo VI al siglo IV), no ha dejado tras de sí monumentos propiamente literarios. No obstante, los grandes reyes, especialmente Darío y Xerxes, hicieron grabar sobre la roca, ante paisajes imponentes, textos más o menos largos que relatan sus conquistas, conmemoran sus fundaciones e invocan la protección de Ahura Mazda sobre el Imperio. Las inscripciones principales son las de Behistún, Persépolis y Susa, y están redactadas en un dialecto del sudoeste de Irán, el persa arcaico o antiguo, y grabadas en caracteres cuneiformes, hallándose acompañadas de traducciones a las lenguas de Babilonia y de Elam. Siendo estas inscripciones de un considerable interés para el historiador y el lingüista, no están desprovistas, sin embargo, de valor literario. En su estilo seco y vigoroso, de una simplicidad extrema, son dignos de la majestad imperial aqueménida. A manera de ejemplo, advirtamos cómo se expresa Darío en una inscripción de Naksh-é Rostam, cerca de Persépolis:

Ahura Mazda es el gran dios que ha creado esta tierra y aquel cielo alto, que ha creado al hombre y a su felicidad, que ha hecho a Darío rey único de numerosos pueblos, único señor de numerosos pueblos.

Soy Darío, el gran rey, Rey de Reyes, rey de los países que albergan numerosas razas, rey de esta tierra que se extiende a lo lejos, hijo de Hystaspe, Aqueménida, persa hijo de persa, ario descendiente de linaje ario.

Así habla Darío, Rey: cuando Ahura Mazda vio esta tierra sumida en la confusión, él me la entregó y me hizo Rey. Soy Rey. Asistido por la gracia de Ahura Mazda, puse la tierra en su lugar. Lo que ordené a los pueblos, estos lo hicieron, conforme a mi deseo [...].

1.2. La literatura *pehlevi*

1.2.1. *Las lenguas del Irán Sasánida*

La conquista de Alejandro Magno, quien llevó el helenismo hasta la Transoxiana y a las riberas del Indo, no parece haber dejado huellas duraderas en Irán. Un siglo después de la muerte de Alejandro escapaba Irán de la dominación seléucida y entraba bajo la hegemonía de un pueblo iranio del norte, los Partos. Los príncipes partos de la dinastía Arsácida se consideraban a sí mismos filohelenos; sin embargo, debajo de una superficie helenística, esta civilización continuaba transformándose. Fue una lenta evolución, cuyo término, al comienzo del siglo III d. de C., fue la fundación de un nuevo imperio por obra de una dinastía del sur de Irán, los Sasánidas. Este nuevo Imperio Sasánida, que se identificaba como iranio, fue durante cuatro siglos el digno rival del Imperio Romano. El poder sasánida alcanzó su apogeo en la época de Chosroes el Grande (en el siglo VI d. de C.). Su recuerdo habría de capturar durante largo tiempo la imaginación del oriente islámico.

El Irán Sasánida es muy diferente del antiguo Irán patriarcal. Es una sociedad jerarquizada bajo el absolutismo de un rey por derecho divino, en la que la alta nobleza de los grandes vasallos y la pequeña nobleza latifundista dominan al campesinado. Esta sociedad era conmovida por grandes movimientos religiosos. El mazdeísmo zoroástrico era en el tiempo de los Sasánidas la religión oficial cuyo sacerdocio, fuertemente organizado, gozaba de un poder considerable. No obstante, otras religiones competían con él: el judaísmo; el cristianismo, que se extiende a pesar de las querellas dogmáticas; el niqueísmo, que fue sostenido durante un tiempo por la realeza y se propagó hasta el corazón del Asia Central; el budismo, que penetró el este de Irán; y el

mazdakismo, que al comienzo del siglo VI desestabilizó la sociedad irania.

En lo que conocemos de la literatura de esta época se reflejan todos estos rasgos: carácter jerárquico estricto de la sociedad, dualidad e influencia recíproca del norte y del sur en el interior de una unidad étnica consciente. En el Imperio Arsácida, cuya historia es oscura, fue el parto, un dialecto del norte, la lengua oficial y el órgano de una actividad literaria cuya intensidad solo podemos adivinar. Bajo el gobierno de los Sasánidas se desarrolla una nueva lengua literaria y oficial, el *pehlevi*, o persa medio, dialecto del sur, que prolonga directamente el antiguo persa. Es en esta lengua que ha llegado hasta nosotros la gran mayoría de los textos con la colaboración de la tradición parsi. Están redactados en una escritura de origen semítico, desgraciadamente muy oscura.

1.2.2. Los primeros textos sasánidas

Las condiciones precarias en las que vivieron las comunidades zoroástricas en la época islámica pueden explicar el que una gran parte de la literatura *pehlevi* haya desaparecido. Lo esencial de lo que ha sobrevivido consta de escritos religiosos zoroástricos, algunos de los cuales fueron redactados o compilados por sacerdotes mazdeos después de la conquista árabe. Traducción y comentario del *Avesta*, tratados cosmológicos o escatológicos, prescripciones rituales, controversias contra el judaísmo, el cristianismo, el niqueísmo, el maniqueísmo, incluso contra el Islam. Todos estos textos presentan principalmente un interés histórico. Mencionemos solamente el *Denkard*, enciclopedia del mazdeísmo; el *Bundahishn*, historia de la creación; el libro de *Arday Viraz*, que describe una visión del cielo y del infierno.

1.2.3. La literatura profana y la poesía

Conocemos mal la literatura profana. Muchos opúsculos sobre moral teórica y práctica, colecciones de precepto atribuidos a un determinado personaje histórico o legendario son testimonio de su popularidad. A ellos se puede vincular la traducción *pehlevi*, realizada bajo el reinado de Chosrees el Grande y hoy desaparecida, de una colección de fábulas proveniente de la India conocida por el nombre de *Kalila y Dimna*, que aún goza del favor del oriente islámico. Son igual de populares algunas breves novelas históricas como el *Libro de las hazañas de Ardaschir*, el fundador de la dinastía Sasánida. Una gran crónica *Xvatay Namak*, el *Libro de los soberanos*, que contiene toda la historia

legendaria de Irán, y la historia de la dinastía Sasánida, nos es conocida por medio de los historiadores árabes y de Ferdosi.

De la poesía queda muy poco: un debate poético entre el chivo y la palmera y un vigoroso, y en ocasiones patético, relato épico de origen arsácido, el *Yadyar-e Iararán* (*Memorial de Zarer*), único testimonio de la actividad literaria que vincula los *yashts* del *Avesta* con la epopeya persa. Lo que se sabe de la predilección de los soberanos sasánidas por la música permite suponer que la poesía lírica floreció en las cortes de aquel tiempo. Hay que destacar, igualmente, los himnos maniqueos, en parto y en *pehlevi*, descubiertos en las arenas del Asia Central. Fueron hallados en fragmentos de manuscritos admirablemente caligrafiados e iluminados. Algunos de estos himnos, infortunadamente mutilados, respiran un poderoso aliento de poesía cósmica.

1.2.4. Los textos de las poblaciones iránias fuera de Irán

Otros pueblos iránios florecieron durante este período fuera del territorio de Irán propiamente dicho. Los kharesmianos, que habitaban la región de la actual Khiva, fundaron una importante civilización dejando huellas de su lengua. Los sogdianos, que estaban establecidos en la región de Samarcanda, fueron durante los primeros siglos de nuestra era los intermediarios entre el Asia Anterior y la China. Se han encontrado en sogdiano escritos cristianos, maniqueos y budistas. Por último, textos descubiertos en el Turquestán chino dan testimonio de la presencia en este país de una población de lengua irania que vivía en la órbita de la civilización de la India.

2. La Literatura Persa

2.1. El desplome del Imperio Sasánida

La caída del Imperio Sasánida bajo los golpes de las tribus árabes, unificadas por la predicación de Muhammad, fue sorprendentemente rápida. Hacia la mitad del siglo VII, el poder sasánida se encontraba debilitado por crisis interiores y por las guerras con Bizancio. En pocos años, el Imperio entero era conquistado definitivamente por los musulmanes. Desde entonces, Irán es solo una de las provincias del Califato. El antiguo Irán cede su lugar a la Persia islámica.

Sin embargo, la conciencia y tradición propias de los pueblos conquistados, sobreviven en Irán, mantenidas por la nobleza rural. Se

expresan en la preferencia, que se advierte muy pronto, entre los persas, por el shiísmo, doctrina del legitimismo dinástico de los califas que se caracteriza por una ardiente devoción al Imam Ali (yerno del profeta) y a sus descendientes. Durante los primeros siglos de la Hégira, Irán es conmovido por numerosos levantamientos religiosos. Cuando en el siglo IX se debilita el poder de los califas y su Imperio comienza a dividirse, esta conciencia étnica encuentra su expresión política. Así, dinastías locales de origen iranio surgen en diferentes regiones del país suscitadas por una feudalidad vigorosa. Bajo la protección de estos principios nace y se desarrolla rápidamente la literatura persa.

2.2. Los comienzos de la literatura persa

Irán parece casi desprovisto de actividad literaria durante los dos o tres siglos que se suceden después de la conquista musulmana. No obstante, la civilización Sasánida no desapareció súbitamente; por el contrario, se impuso a los árabes. En la vida intelectual, la cultura islámica es heredera de las culturas helénica e irania. Un gran número de obras fue traducido al árabe del *pehlevi*, del griego y del siríaco. En esta intensa actividad, los persas tienen un lugar muy importante. No solo muchos traductores, como Ibn Moqaffa, quien tradujo al árabe el *Libro de Kalila y Dimna* y el *Libro de los soberanos*, sino también muchos escritores y científicos de lengua árabe son de origen iranio, como los historiadores Ibn Qutaiba y *Tabarí*, el médico Rasi y el matemático Kharizmi. Durante este período, pues, Irán no fue estéril: debemos buscar sus producciones en la literatura árabe. En épocas ulteriores, el árabe permanecerá, al lado del persa, como lengua erudita.

Los textos más antiguos en lengua persa datan de las dinastías locales de los Tahéridas y de los Saffáridas (siglo IX). Empero, es bajo la égida de los emires Samánidas, protectores de las letras, de las ciencias y de las artes, y que reinaron en los siglos IX y X sobre la Transoxiana y toda la mitad oriental de Irán, que la literatura persa tuvo sus primeros comienzos.

La nueva lengua literaria, forma evolucionada del *pehlevi* sasánida, enriquecida por elementos tomados del *pehlevi* arsácida y por un aporte notable del vocabulario árabe, era la lengua hablada más difundida en los países iraníes. Durante el período del dominio árabe existió en esta lengua, así como en los otros dialectos, una poesía popular; no obstante, la lengua de la literatura cortesana era el árabe. Cuando los poetas debieron dedicar sus alabanzas, ya no a gobernadores árabes,

sino a príncipes iraníes, quienes, con frecuencia, no sabían el árabe, nació en persa una poesía propiamente literaria y un nuevo tipo de verso fundado en la sucesión de sílabas breves y largas, a imitación de la métrica árabe. La versificación iraní tradicional estaba fundada, según se cree, en el número de sílabas.

De esta época han quedado fragmentos de un gran número de poetas. La mayoría canta a la naturaleza, al amor, al vino, y alabanzas a los príncipes. El mayor lírico de aquel tiempo, poeta oficial de la corte Samánida, fue Rudaki, un genio vigoroso y fecundo, considerado padre de la poesía persa. Se ha perdido la mayor parte de su obra. Al lado del lirismo se desarrolla la epopeya. Siguiendo a las crónicas antiguas y a las tradiciones orales, los poetas, sostenidos por el patriotismo de los príncipes, versifican las antiguas leyendas de Irán, constituyendo así el estilo épico. Daqiqi intenta la composición de un *Libro de los reyes* y redacta, antes de su muerte, un millar de versos, que serán retomados por Ferdosí. Antes de finalizar el siglo X, el estilo épico es ya un instrumento bien templado; la idea de la epopeya iraní se respira en el aire.

Al comienzo del siglo XI, los turcos ingresan a la historia de Irán. Una dinastía fundada por un mercenario turco al servicio de los Samánidas sustituye a estos últimos en la hegemonía de Irán Oriental. El príncipe turco más grande de esta dinastía, la de los Chaznávidas, fue el sultán Mahmud, quien estableció su capital en Ghazna, al sur de Kabul, destruyó también el poder de los *buyidas shiítas* que dominaban Irán Occidental y la Mesopotamia, y fundó un imperio que se extendió desde Isfahán hasta Lahore.

3. Ferdosí y la Epopeya de Irán

3.1. La vida y la personalidad del poeta

Ferdosí nació entre los años 932 y 942, y murió en el año 1020 o 1025. Casi todo lo que se sabe acerca de él se le debe a Nezamí Aruzí, especialista en prosodia, autor del siglo XII que visitó la tumba de Ferdosí en el año 1116 o 1117. En la Novena Anécdota del Segundo Discurso, dedicado a las cualidades del poeta y de sus versos, de su obra *Madjma' al Nawadir (Recopilación de hechos extraordinarios)*, Nezamí Aruzí nos cuenta lo siguiente:

El maestro Abu'l Qasim Ferdosí, uno de los hacendados de Tus, era originario del distrito de Tabarán, de una aldea llamada Bazh, que tenía unos mil habitantes. Ferdosí tenía una gran propiedad en esta aldea, cuyas rentas le permitían vivir con independencia. No tenía más que una hija, y toda su esperanza cuando componía el *Shah-Nameh* (*Libro de los reyes*), era poder dejarle en su viudedad una ganancia considerable que fuera producto de esta obra. Trabajó 25 años en el libro antes de acabarlo, porque, en verdad, no descuidó ningún aspecto para elevar sus versos hasta el séptimo ciclo, y conferirles la dulzura del agua que fluye [...]. Cuando Ferdosí terminó su poema, Ali Daylam hizo una copia completa y Abu Dulaf se encargó de declamarlo [...]. 'Ali Daylam copió el *Libro de los reyes* en siete volúmenes y Ferdosí se encaminó hacia la corte de Ghazna llevando consigo a Abu Dulaf. Por la intermediación del primer ministro Ahmad Ibn Hasan, ofreció su libro al sultán Mahmud, que lo aceptó y se mostró agradecido con Ahmad Ibn Hasan. Pero el Primer Ministro tenía enemigos que arrojaban sin cesar el polvo de la intriga en la copa de su reputación. Mahmud consultó con sus allegados sobre lo que convenía dar a Ferdosí. «Cincuenta mil piezas de plata serían todavía demasiadas para un hereje, un *mu'tasili*». El sultán Mahmud era un fanático y todas estas intrigas hicieron presa en él y les prestó oídos. No ofreció a Ferdosí más que veinte mil piezas de plata. Profundamente afligido, Ferdosí se dirigió a los baños; cuando salió bebió un vaso de cerveza; luego compartió el dinero recibido con el empleado de los baños y con el que le había servido la bebida. Pero, como conocía la severidad de Mahmud, abandonó Ghazna durante la noche y se encaminó a Herat, donde se refugió en el negocio de Ismael, padre del poeta Azraci, y allí permaneció oculto durante seis meses. Entretanto, los policías de Mahmud llegaron hasta Tus y se volvieron.

Nezamí Aruzí sigue contando cómo Ferdosí fue hacia el Tabaristán, a ponerse bajo la protección del Shahriyar. Este príncipe lo ayudó dándole también muy sanos consejos. Continúa diciendo Nezamí: «En realidad, Shahriyar rindió un gran servicio a Mahmud, y este le estuvo muy reconocido por ello». Más adelante, volviendo Mahmud de la India, un señor rebelde contestó a una intimidación suya con unos versos que lo sorprendieron. «¿De quién son esos versos? «Infunden coraje», dijo Mahmud. El Ministro respondió: «Son del desgraciado Abu'l Qasim Ferdosí, que trabajó durante 25 años para llevar a buen puerto su poema y no obtuvo ningún beneficio por ello». Mahmud, desde Ghazna, ordenó que le fuera enviado a Ferdosí indigo por valor

de sesenta mil piezas de oro, que fuera transportado en los propios camellos reales y que se presentaran excusas al poeta. Continúa narrando Nezamí Aruzí:

Después de tantos años, el Ministro alcanzó el objetivo por el que tanto había trabajado. Hizo partir la caravana, que llegó sin novedad al barrio de Tabarán. Pero mientras entraba por la puerta de Rudbar, el cortejo fúnebre de Ferdosí salía por la puerta de Razán [...].

Si bien es cierto que los iranólogos consideran el contenido de esta narración de Nezamí Aruzí una leyenda, no es menos cierto que todos se apoyan en ella para referirse a la vida y a la personalidad del poeta.

3.2. El argumento

La epopeya persa no es la historia de una breve crisis, como la cólera de Aquiles, o la emboscada de Roncesvalles, ni la de una larga aventura. Es la historia del universo (o del Irán), desde la creación hasta la conquista musulmana a mitad del siglo VII d. de C.

El poema de Ferdosí consta de cincuenta mil dísticos, es decir, de cien mil versos de once sílabas. En su forma externa se divide en 50 reinos, desde Keyumar, el primer rey, hasta Yazdeguir III, el último soberano de la dinastía Sasánida. No obstante, de un modo más natural, se distinguen grandes porciones de diferente carácter. La primera, relativamente breve, cuenta la historia de los civilizadores. Los primeros reyes, los de la dinastía Pishdadián (los primeros creados), enseñaron a los hombres todas las artes, el dominio del fuego, el trabajo de los metales, la construcción de las casas, la fabricación de los vestidos, la medicina, la navegación, el arte de organizar la sociedad y hacer reinar la justicia y la paz. Pronto, el mal irrumpe. Jamshid, el más glorioso de los Pishdadián, luego de un reinado de 700 años, sucumbe al orgullo y es abandonado por el cielo, debiendo ceder el trono a una criatura diabólica, Zakhák, cuya tiranía durará mil años. En la persona de Fereydún se manifestará un justiciero. Este divide el mundo entre sus tres hijos, siendo esta división el comienzo de largas guerras, que colmarán la mayor parte del *Libro de los reyes*. Los dos mayores, celosos, asesinan a su hermano Iradj. El relato de la primera venganza comienza con el descendiente de Iradj, Manutchehr.

La segunda parte constituye el centro del poema. Es la más larga y la más propiamente épica. Comprende la historia de los reyes llamados Keyánidas; los principales de ellos: Key Kavus, personaje caprichoso, terco y colérico, obedecido porque es un rey, pero juzgado severamente; y Key Khosrov, enviado por la providencia, salvador y sabio, figura misteriosa y casi sobrehumana. En su corte viven los grandes héroes de la epopeya, cuyos nombres son familiares a todos los iraníes. En primer lugar, Rostam, el héroe por excelencia, con una fuerza prodigiosa y una lealtad a toda prueba; luego, Gudarz, padre de 70 hijos, todos preclaros caballeros; Tus, el jefe del ejército, de estirpe real por su nacimiento, pero con frecuencia ligero e irrazonable; Bijen, guerrero muy valiente, sin embargo, joven imprudente; y muchos más, cuyo carácter se hace visible en la acción descrita por el poeta.

En todo este período se describen guerras interminables contra Turán, país que se encuentra más allá del Oxus, cuyo rey, Afrasiyab, es un irreconciliable enemigo de Irán. El tema central es la venganza de Siávosh, joven príncipe inocente, asesinado por Afrasiyab. El relato de los acontecimientos centrales está entrelazado en episodios que se relacionan indirectamente con el hilo principal, como la historia trágica del combate de Rostam contra su hijo Sohrab o la encantadora novela del iraní Bijen y la princesa turana Manijé. En esta parte se debe incluir el reino de Goshtásb, historia ocupada casi enteramente por las hazañas de su hijo Esfendiyar, joven campeón de la nueva fe predicada por Zoroastro.

Luego, el poema cambia de carácter. Descendiendo el curso del tiempo, el poeta encuentra a los personajes históricos. El rey Daráb recuerda solo por su nombre al aqueménida Darío. Su hijo Dara se identifica con Darío III, al menos por el hecho de haber sido vencido por Iskandiyar, es decir, Alejandro el Macedonio. La tradición iraní hace de Alejandro uno de los descendientes de los soberanos de Irán y su figura tiene pocos rasgos comunes con el Alejandro histórico. Viene luego una mención de los reyes partos.

El resto del poema (una tercera parte del conjunto), es la historia de la dinastía Sasánida. En esta parte, el tono cambia frecuentemente. Los relatos de batallas se alternan con anécdotas novelescas o familiares, provistas a veces de una conclusión moral. También se encuentran largas controversias sabias. Los personajes ya no tienen la estatura sobrehumana de los héroes de las antiguas edades. Las grandes acciones épicas han dejado su lugar a las aventuras de la historia, de la novela y de la fábula.

3.3. La materia épica y sus fuentes

Ferdosí no es, naturalmente, el creador de la materia épica que constituye el poema. Esta se había ido reuniendo poco a poco a lo largo de los siglos y, aun, de milenios. Los elementos más antiguos provienen de los mitos indo-iranios. Los primeros Pischdadián aparecen en el *Avesta*. Keyumar, por ejemplo, es el avéstico Gaya Martan (Vida Mortal), prototipo de la humanidad; Huschang es Haoschyangha, que tiene en el *Avesta* el epíteto de *paradata* (el primer creado); Jamshid es Yima Khschaéta y se identifica con el Yama de los *Vedas*, que es el rey de los muertos por haber sido el primer hombre que sufrió la muerte. Los reyes y héroes del *Libro de los reyes* también tienen su nombre en el *Avesta*. Así, Thraetaona (Fereydún), Kavi Kavata (Key Ghovad), Kavi Haosravah (Key Khosrov), Frangrasyan (Afrassiáb), asimismo, Kavi Vishtaspa (Goshtásb) es en el *Avesta* el soberano que aceptó la fe predicada por Zoroastro. Probablemente una dinastía de reyes que llevaba al título de Kavi reinó sobre una región del Irán Oriental, donde tuvo lugar la actividad de Zoroastro y donde, además, fueron redactadas las partes más antiguas del *Avesta*. Estos personajes son, quizás, casi históricos, y los relatos que les conciernen proceden de la leyenda heroica.

A este conjunto fueron añadidos otros relatos legendarios en la formación de la epopeya. Los más importantes son los del ciclo de Sistán, es decir, las gestas de los reyes de Sistán, de Rostam y de su familia. Estos se constituyeron, sin duda, entre los *sakas* (Escitas), iranios del norte, que durante largo tiempo fueron nómadas en las estepas del Asia Central, una fracción de los cuales colonizó la provincia de la meseta irania, a la que dieron el nombre de Sistán (antiguamente, Sakastán, el país de los Sakas). En cuanto a las leyendas de la familia de Gudarz, estas deben ser de origen parto. Como se ve, estos elementos provienen de Irán Oriental. Así se explica la ausencia, tan notable en esta epopeya de los reyes de Irán, de todo recuerdo de los Aqueménidas, con la excepción de algunos nombres de príncipes que hacen posible el vínculo de la porción heroica y la porción histórica del *Libro de los reyes*.

También la porción histórica tiene diversos orígenes. La historia de Eskandiyar (Alejandro Magno) es tributaria de una de las numerosas versiones de la famosa *Novela de Alejandro*, en lengua griega, del seudo Calístenes, que gozó de una inmensa acogida tanto en Oriente como en Occidente. En lo relativo a la época Sasánida, además de las cróni-

cas reales, existía, como vimos anteriormente, una literatura novelada, cuyos protagonistas eran personajes de la realeza que habían capturado la imaginación.

Tanto para Ferdosí como para sus contemporáneos, la materia que trataban era la historia real del antiguo Irán. A su nombre está ligado el título de *hakim* (sabio). Consciente de seguir sus fuentes escrupulosamente escribirá: «Lo que diré, ya lo contaron todos». Una de estas fuentes había sido redactada en prosa, precisamente en Tus, por un tal Abu Mansur, obra muy difícil de encontrar en aquel tiempo. Ferdosí alude a él con estas palabras: «Había un Pahlaván de una familia de *dehgaháns* que amaba investigar los hechos de los antiguos y recoger los relatos de los tiempos pasados. Hizo venir a los ancianos *mobeds* de todas las provincias y los interrogaba sobre los reyes y guerreros ilustres [...]». Muy pronto, la epopeya de Ferdosí se impuso confinando las obras anteriores a la sombra y olvido. Desde hace aproximadamente mil años no se ha cesado de copiarla, de leerla, de recitarla. Es conocida y gustada en todos los ambientes. Los manuscritos caligrafiados para los reyes fueron adornados con las ilustraciones más suntuosas. Todavía hoy, en los cafés populares de Irán, recitadores profesionales relatan los episodios de la epopeya ante auditorios muy atentos.

3.4. *Zaban-e Parsí*. La métrica persa

Si el *Libro de los Reyes* es comprensible para los iraníes de nuestra época es porque la lengua persa ha cambiado poco en el transcurso del tiempo. Para servirme de un símil diría que los iraníes leen a Ferdosí como nosotros leemos el *Quijote*. No obstante, no se debe olvidar que el estilo épico tiene sus particularidades. Su rasgo más notable es la escasa proporción de vocablos árabes. Como ya indicamos, la lengua persa, una lengua indoeuropea, tomó del árabe muchos vocablos, como el inglés, lengua germánica, los tomó del latín y del francés. Desde el inicio de la literatura persa, la poesía lírica y los otros géneros están colmados de palabras árabes. Sin embargo, la lengua de la epopeya ha escapado de esta penetración; no obstante, en compensación, utiliza un gran número de vocablos arcaicos, muy próximos al *pehlevi*, los cuales ya en la época de Ferdosí habían caído en desuso. De esta manera, la epopeya adquiere una nobleza propia, que transporta al lector a un universo heroico.

En cuanto a la versificación, la unidad es el dístico de rima llana. La métrica persa se funda en el ordenamiento de sílabas largas y síla-

bas breves, como la métrica latina, por ejemplo. El verso épico tiene como base la sucesión de una breve y dos largas; ostenta la forma siguiente:

breve-larga-larga-breve-larga-larga-breve-larga-larga-breve-larga

Este esquema, que no admite ninguna variación, puede parecer rígido. En realidad, la ausencia de cesura, la libertad de ordenamiento de las palabras y un sistema muy flexible en el modo de contar las sílabas como largas o breves le confieren toda la elasticidad necesaria.

La transcripción de los versos siguientes, que describen el comienzo de una batalla, quizás pueda dar una ligera idea de la versificación persa:

Tabirè bar-âmad zé har do sarây
 djahân shod por az nâlè-ye karrénây
 havâ tirè gasht az forugh-é dérafsh
 tabarkhun-o shabgun-o zard-o banafsh
 to gofti sépehr-o zamân-o zamine
bépushad hami tchâdor-é âhanine.

Desde los dos campos se elevó el estruendo de los tambores,
 el mundo fue colmado por el sonido de las trompetas.
 El aire fue ensombrecido por el reflejo de los estandartes,
 escarlatas, del color de la noche, amarillos y violetas.
 Habrías dicho que el cielo, el tiempo y la tierra
 se revestían de un manto de hierro.

Bibliografía

- ARBERRY, A.J. (ed.)
 1967 *El legado de Persia*. Madrid: Ed. Revista de Derecho Privado.
- 1958 *Classical Persian Literature*. Londres: Allen y Unwin.
- BAUSANI, A.
 1960 *Literatura neopersiana*. Milán: Nueva Academia.
- BOCSWORTH, C.E.
 1980 *Empire of the Caliphate*. Chicago: EB.

CAHEN, C.

1976 *Der Islam I.* Frankfurt am Main: Fischer.

CAMPBELL, J.

1973 *The Hero with a Thousand Faces.* Princeton: Bollingen.

DE MENASCE

Die Mythologie der Perser. Frankfurt am Maine: Fischer.

FERDOSÍ

1934-1935 *Shah-Nameh.* 5 Volúmenes. Teherán: Berukhim.

1960-1971 *Shah-Nameh.* 9 Volúmenes. Moscú.

1838 *Rostom und Sohrab.* F. Rückert.

1890-1894 *Königsfuch.* F. Rückert.

1838-1878 *Le livre des rois.* Tr. de Jules Mohl. 7 Volúmenes. París: in-folio.

1886 *The Book of the Kings.* Londres: Atkinson.

1967 *The Book of the Kings.* Tr. R. LEVY. Londres: RKP.

FRYE, R.

1962 *The Heritage of Persia.* Londres: Weidenfeld and Nicolson.

MASSE, H.

1950 *Anthologie persane.* París: Payot.

MOLE, M.

1965 *L'Iran ancien.* París: Bloud and Gay.

NIZAMI ARUZI

1994 *Los cuatro discursos.* Madrid: Suff.

PAGLIARO, A.

1960 *Letteratura della Persia preislamica.* Milán: Nuova Accademia.

SAUNDERS, J.

1965 *A History of Medieval Islam.* Londres: RKP.

SPULER, B.

1970 *The Disintegration of the Caliphate in the East.* Cambridge: CUP.

SCHIMMEL, A.

1980 *Islamic Literatures*. Chicago: EB.

YARSHATER, E.

1978 *Persian Literature*. Cambridge: CUP.

VARENNE, J.

1966 *Zarathushtra et la traduction mazdéene*. París: Seuil.

WIET, G.

1967 *L'Islam*. París: Gallimard.

ZAEHNER, R.C.

1962 *Zoroastro e la fantasia religiosa*. Milán: Il Seggiatore.